

La Estructura Ecológica de las Ciudades Mexicanas

Por Floyd DOTSON y Lillian Ota DOTSON, de la Universidad de Connecticut.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología, traducida del inglés por Angela Müller Montiel.*

Presentación.—El problema con que nos ocuparemos en este artículo se presenta persistentemente en la ecología urbana.¹ ¿Tienen las ciudades, a pesar de sus numerosas y evidentes variaciones individuales, una forma ideal interna, a través de la cual puedan ser descritas?

Teoría concéntrica de Burgess.—El profesor Burgess dio una respuesta a esta pregunta, respuesta que ha tenido una gran influencia entre los sociólogos urbanistas estadounidenses y que está contenida en el artículo leído hace unos 30 años ante la American Sociological Society.² Sea cual fuere el valor que finalmente quepa atribuir a su concepción de la ciudad, debe considerarse esta respuesta como una gran contribución teórica a la sociología, en virtud de las investigaciones y discusiones a que ha dado origen.

* Los autores son miembros de la Universidad de Connecticut. Su trabajo fué traducido del inglés por Angela Müller Montiel.

1 Para nuestros propósitos actuales, la ecología humana de la cual la ecología urbana es sólo una rama especial, puede definirse como el estudio de la distribución en el espacio de los fenómenos sociales.

2 Er. W. Burgess: *The Growth of a City* (An Introduction to Research Project) Publications of the American Sociological Society.

Idealmente, dice Burgess, la ciudad puede ser concebida, física y socialmente, como una serie de anillos concéntricos dispuestos en torno de un distrito comercial central. Lejos de ser una entidad estática, está formada característicamente por fuerzas dinámicas de crecimiento y decadencia. Físicamente, las casas que están más cerca del centro son las más viejas de la ciudad y, como pronto serán reemplazadas por edificios comerciales, nadie se ocupa de repararlas. Socialmente, esta zona de transición atrae, por sus bajas rentas, a las adiciones más recientes a la población de la ciudad que proceden de las zonas rurales. Culturalmente, en esta zona existe un agudo conflicto y dificultades para el ajuste entre las antiguas culturas rurales tipo *folk* y la nueva forma de vida urbana.

Más allá de la zona de transición está la zona hacia la cual pasarán los recién llegados a la ciudad (o sus hijos) a medida que vayan adaptándose a la vida urbana. Esta zona “de segundo establecimiento” está compuesta por los hogares pero razonablemente adecuados de la parte más estable y mejor pagada de la clase trabajadora. Detrás de la zona de segundo establecimiento están las residencias de la clase media establecida a la que esperan entrar muchos de los hijos e hijas de los trabajadores mejor pagados, cuando se trata de una sociedad móvil. Finalmente se encuentra una amplia zona, bastante indefinida, compuesta por los hogares de los dirigentes comerciales e industriales de la ciudad, quienes viven en las afueras y diariamente van a sus oficinas situadas en el centro.

Una vez presentada esta distribución especial de los elementos básicos de la estructura social de la ciudad, cualquier índice relacionado con el *status* socio-económico debe mostrar un alza o baja (según se formule a lo largo de cualquier línea radial trazada desde el centro de la ciudad hacia su periferia). Estos graduantes, de hecho, han sido ampliamente utilizados por los sociólogos urbanistas, quienes han basado sus proyectos de investigación en la concepción teórica de Burgess con respecto a la ciudad.

Valor estimulante y limitaciones de la teoría de Burgess.—Es difícil decir hasta qué punto consideró originalmente el profesor Burgess que su concepción convendría en la práctica a las ciudades reales. “Los críticos de esta teoría —se lamentó recientemente— se han mostrado bastante torpes al no percatarse de que esta teoría es una concepción ideal.”³

3 Donald J. Burgess, *Needed Urban and Metropolitan Research* Scripts Foundation Miami Un Oxford Ohio, 1953. pp. 80-81.

Si esto se aplica a algunos de los críticos que se atienen más a la forma literal, esta queja resulta justificada. Desde luego, estableció claramente, desde el principio, que su concepto debía considerarse un “tipo ideal” como o de la misma especie de los propuestos metodológicamente por Max Weber; como tal, no había por qué esperar que se adaptara perfectamente a ninguna ciudad en particular y su utilidad para propósitos teóricos no queda necesariamente destruída por el hecho de que las ciudades reales se aparten de él con bastante amplitud.

Sin embargo, queda en pie el hecho de que esta concepción de la ciudad fue utilizada durante muchos años por los sociólogos urbanistas estadounidenses, como si se tratara de una aproximación muy cercana a la realidad, y frecuentemente con un penoso apego literal (muchos de estos sociólogos son, o han sido discípulos del profesor Burgess y sus colegas en la Universidad de Chicago). No fue sino hacia la tercer década del siglo, cuando la Universidad de Chicago comenzó a perder su primacía como centro principal de la sociología en los Estados Unidos de América cuando empezaron a aparecer serias críticas acerca de la hipótesis de las zonas concéntricas. Según han demostrado ampliamente muchos estudios empíricos, el modelo teórico de Burgess, por valioso que sea como medio heurístico, resulta guía relativamente deficiente si se espera que en realidad describa la verdadera estructura ecológica de cualquier ciudad estadounidense.⁴

La clase de problemas con que se tropieza al aplicar la concepción ideal de Burgess a ciudades reales, pueden ilustrarse mejor tomando un caso concreto. Houston, Texas, servirá muy bien para nuestro propósito. Houston, construída sobre un plano costero —casi llano— tiene pocos impedimentos topográficos del tipo de los que casi siempre trastorna la norma ecológica natural, y es suficientemente grande como para que, cualquiera que sea la norma que haya seguido, pueda evidenciarse claramente. Como ciudad relativamente nueva, su crecimiento no ha sido impedido por nada que pudiera considerarse como una tradición-factor que es ampliamente reconocido en cuanto influencia importante ejercida sobre la ecología urbana.⁵ Finalmente —y pocos que conozcan Houston discutirán

4 En la obra de James A. Quinn, *Human Ecology*, puede encontrarse una revisión conveniente y razonablemente adecuada de las principales investigaciones y críticas. Prentice Hall, N. Y., 1950. pp. 116-137.

5 Esta es una tesis principal de la conocida obra de Walter Firey: *Land Use in Central Boston*, Harvard University Press. Cambridge, Mass., 1947.

este punto— es un ejemplo magnífico de una ciudad moderna estadounidense, comercial e industrial, en su forma más ruda y desnuda.

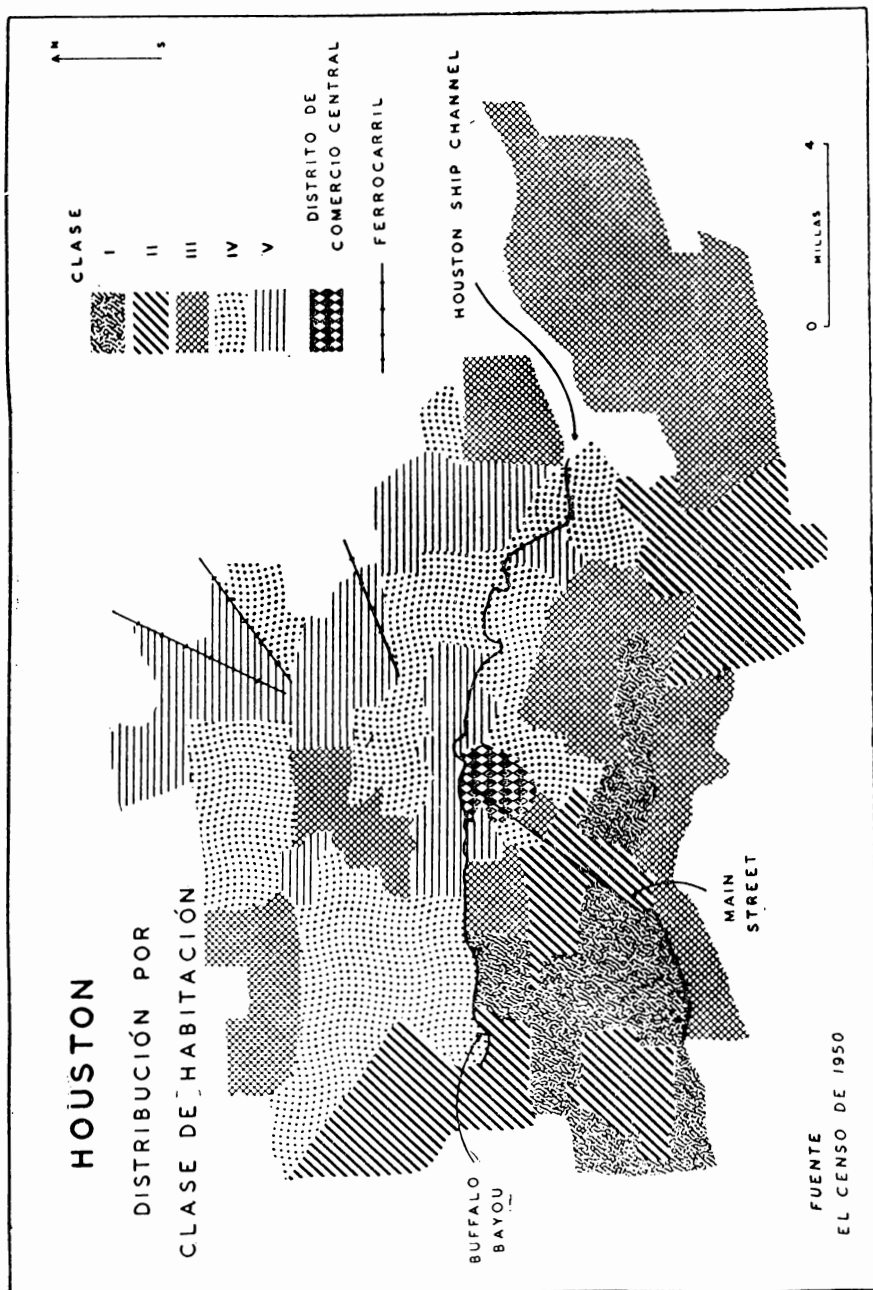
Una vez habida cuenta de estas características veremos si Houston se conforma, con bastante aproximación a la norma de las zonas concéntricas. ¿Lo hace así realmente? La (fig. 1), muestra la distribución de las habitaciones residenciales en Houston clasificadas en cinco categorías socioeconómicas, y nos proporciona algunos datos empíricos sobre los cuales puede basarse la respuesta a la pregunta anterior.⁶

Desgraciadamente, estos hechos no hablan por sí mismos con autoridad completa, y la respuesta no puede ser completamente inequívoca. Hay dos interpretaciones posibles que son directamente contradictorias, según la idea que se tenga de la hipótesis de las zonas concéntricas. Cualquiera círculo trazado desde el centro del distrito central comercial y cuyo radio se extienda hacia la zona residencial, se verá que abarca por lo menos tres de las cinco clases de zonas de alojamiento, y el radio de dicho círculo no tiene que extenderse mucho antes de que el mismo comprenda partes de las cinco clases de alojamiento. Cuando se vuelve la atención hacia los bordes de la ciudad, la falta de zonas claramente definida es aún más pronunciada. Teóricamente, sólo las clases I y II deberían encontrarse aquí, pero, de hecho, están representadas las cinco clases de alojamiento, y están representadas con mucha liberalidad, en los bordes de la ciudad.

Si recordamos el comentario del profesor Burgess citado anteriormente, no es difícil imaginar cuál sería su reacción ante estas observaciones. ¡Qué torpes son ustedes, diría, al tratar de aplicar en forma burda

6 Los datos empleados para preparar la Fig. I fueron proporcionados por la Oficina Americana de Censo. *U. S. Census of Population 1950* vol. 3, *Census Tract Statistics* Capt. 24.

El índice utilizado para delimitar las zonas de habitación que aparecen en este mapa representa un promedio equilibrado de 1 renta mensual para las casas rentadas y 2 una suma correspondiente que podría llamarse “renta calculada” derivada de los datos sobre el valor de las habitaciones ocupadas por los dueños. Una cifra índice obtenida en esta forma se calculó en el caso de cada una de las 68 zonas censales de Houston y de otras 13 inmediatamente adyacentes a los límites legales de la ciudad. Estos resultados fueron clasificados de arriba para abajo y después divididos arbitrariamente en cinco clases socioeconómicas. Se eligieron cinco clases para hacer que este mapa resultara comparable con los restantes (que se refieren a ciudades mexicanas), pero debe subrayarse que las técnicas utilizadas al construirlo son enteramente diferentes de las empleadas en las ciudades mexicanas.



lo que después de todo no es más que un tipo ideal! Olvidando las excepciones evidentes que ustedes mencionan, ¿acaso no se conforma la norma ecológica de esta ciudad, en una forma general, al tipo ideal tal como yo lo he descrito?

Podría decirse que sí. Con una pequeña excepción (la clase III que es el distrito que se encuentra atrás de la calle principal) es la zona que rodea inmediatamente al distrito central comercial y es de clase baja, compuesto en su mayor parte por barrios bajos de zona de transición, que se encuentran exactamente donde deberían estar de acuerdo con la concepción de Burgess. Pero las zonas siguientes son un poco más difíciles de encontrar. Sin embargo, es cierto que con excepción del sector de casas buenas que parte de la calle principal, grandes zonas de alojamientos, que siguen inmediatamente a los barrios bajos interiores, corresponden a la clase IV. También es cierto que la mayoría de las mejores casas de la ciudad se encuentran en la amplia zona exterior que se encuentra más o menos entre los cuadrantes suroriental y noroccidental. Todas estas características están de acuerdo con la hipótesis de Burgess.

Pero, esta interpretación amplia y generosa, tropieza con ciertos hechos incontrovertibles. No es posible trazar ninguna línea radial del centro a la periferia que pueda pasar de la clase V a la I en una forma ordenada; seguramente que sería razonable esperar que hubiera por lo menos algunos de estos radios basados en la hipótesis de las zonas. Además, encontramos que hay muchos barrios de la clase V, tanto en el sector nororiental de la ciudad en la periferia, como en el interior.⁷ Finalmente, el alojamiento en la periferia pertenece a la clase III, casi tanto como la clase II o la clase I.

Es muy probable que si se tuviera la misma clase de datos para las casas habitación de Houston en 1920 encontraríamos una correspondencia mejor entre la descripción ideal de Burgess y la realidad concreta. Las discrepancias entre su concepción y la realidad (que siempre fueron considerables) indudablemente que han aumentado al cambiar las ciudades

⁷ Esta zona contiene gran número de centros dedicados a la industria pesada y las habitaciones residenciales cercanas a la Industria pesada en los Estados Unidos de América tienden a ser de baja calidad, independientemente de la localización ecológica. El hecho de que la teoría de Burgess no haya considerado este factor ha sido citado frecuentemente en la bibliografía como uno de sus principales defectos. En defensa de Burgess, puede decirse que estas zonas de barrios bajos son de carácter muy diferente a los de "zonas de transición", cuya localización es central para su tesis.

estadounidenses del tipo de ciudad relativamente compacto concentrado en torno del ferrocarril, que sirvió a Burgess de modelo empírico, a la forma dispersa, organizada ampliamente, que se ha producido bajo la influencia del automóvil. Al acumularse los estudios empíricos tanto de las ciudades estadounidenses como de las de otros países, se ha visto claramente que la concepción de Burgess, en lugar de tener el grado de universalidad que parec que él le concedió originalmente, en realidad sólo se adapta a las ciudades comerciales e industriales estadounidenses y aún más a éstas, en un limitado período de su desarrollo. El choque de las críticas y contracríticas producidas por esta hipótesis ha puesto más en evidencia que la gran virtud de la concepción de Burgess nunca radicó en su grado de validez empírica, sino en su valor como medio heurístico. Considerada desde este punto de vista, proporciona un excelente ejemplo del papel de la teoría en la investigación científica. Como lo demuestran las historias de otras ciencias, una teoría no tiene que ser perfecta para resultar útil. De hecho las teorías más fructíferas —a juzgar por la cantidad de investigaciones necesarias y útiles que han estimulado— frecuentemente han sido positivamente equivocadas.

De acuerdo con este criterio, la teoría de Burgess sobre las zonas concéntricas ha sido muy fructífera y ha quedado ampliamente justificada por los resultados. Proporcionó lo que hasta entonces no había existido; a saber: una imagen conceptual amplia de la estructura interna de las ciudades y del crecimiento urbano, desde un punto de vista sociológicamente importante. El hecho de que esta imagen no tenga ni las aplicaciones ni la universalidad que es posible que Burgess creyera originalmente que tenía o habría de tener, resulta en cuanto a su importancia, hecho insignificante; el punto crucial estriba en que estimuló una gran cantidad de investigaciones que de otra manera nunca se hubieran realizado.

Patrones ecológicos de las ciudades hispanoamericanas y presumibles cambios de las mismas.—Para los observadores preparados para ver las ciudades a través de la teoría de Burgess, las ciudades hispanoamericanas presentan un contraste notable con las ciudades del norte del Río Grande.⁸ Las ciudades hispanoamericanas de tipo tradicional —han observado—

8 El primer estudio sistemático de la ciudad hispanoamericana, específicamente dentro de esta perspectiva, fue el de Asael T. Hansen, quien publicó una descripción y análisis de Mérida en 1934. A. T. Hansen: "The Ecology of a Latin American City" en B. Reuter: *Race And Culture Contacts* N. Y., 1934 pp. 124-142.

tienen zonas concéntricas más claramente definidas que las ciudades estadounidenses, *pero estas zonas están en un orden inverso*. Seguramente que esta diferencia tan marcada en la ecología de las ciudades en dos áreas culturales contiguas, tiene importantes implicaciones teóricas.

Todos los estudiosos hasta ahora están de acuerdo en que la forma tradicional de la ciudad hispanoamericana pre-industrial ha sido modificada en algunos casos en forma no muy drástica, y en otros hasta tal punto, que el antiguo molde colonial ha sido borrado.

Aparte de esto, hay escaso acuerdo sobre los problemas (muy importantes) relacionados con el asunto que podría presentarse. ¿Qué forma ha reemplazado al antiguo molde colonial? ¿Tomarán estas ciudades, bajo el impacto del industrialismo, gradualmente una organización ecológica semejante a la de las ciudades de los Estados Unidos de América o de el Canadá? ¿O cambiarán, adoptando un molde diferente? Si sucede esto, ¿cuáles son las características de la nueva forma que está surgiendo? *La investigación empírica de las ciudades mexicanas que presentamos más adelante constituye en parte, la contribución de los autores del presente artículo a la resolución de estos problemas.*

Generalidades y técnicas empleadas.—Todo el que ensaya la investigación ecológica en la zona hispanoamericana inmediatamente se enfrenta a un serio problema técnico: a saber, la falta casi completa de índices fácilmente conseguibles y dignos de confianza que puedan emplearse para mostrar las distribuciones ecológicas. Las estadísticas cen-

También hay otros artículos aparecidos en revistas sociológicas estadounidenses incluyendo el de Norman S. Hayner "Oaxaca City of Old Mexico" *Sociology and Social Research*, vol. 29, Nov.-Dec. 1944 pp. 87-95; N. S. Hayner "México City Its Growth and Configuration" *American Journal of Sociology*, vol. 50, enero 1950, pp. 295-304. N. S. Hayner "Criminogenic Zonas in Mex. City", *American Sociological Review* vol. 11 Agosto 1946, pp. 428-438; Olen E. Leonard. "La Paz Bolivia, Its Population and Growth" *American Sociological Rev.* vol. 13, agosto 1948, pp. 448-545; Harry B. Audrey E. Hawthorn: "The Shape of a City, some Observations on Sucre Bolivia" *Sociology and Social Research* vol. 33, Nov-dic. 1948, pp. 87-91. Theodore Caplow: "The Social Ecology of Guatemala City", *Social Forces* vol. 28 Dic. 1949, pp. 113-133. Dan Stanislawski contribuyó en forma importante a esta discusión relacionando el patrón descrita en estos artículos con la primitiva plenación en la América colonial Española, D. Stanislawski: "Early Spanish Two Planning in the New World", *Geographical Review* vol. 37, enero 1947, pp. 95-105. En 1954, los autores de este artículo colaboraron en un estudio de la ecología de Guadalajara. F. Dotson y L. O. Dotson. "Ecological Trends in the City of Guadalajara, Mex." *Social Forces*, vol. 32 May 1954, pp. 367-374.

sales, por ejemplo, generalmente se dan por ciudades en general y en ningún caso tienen subdivisiones suficientemente detalladas con propósitos ecológicos. A falta de índices mejores, los investigadores anteriores han utilizado los cálculos sobre valor del terreno y las distribuciones telefónicas, cosas muy útiles, pero bastante limitadas. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, se han contentado con registrar sus observaciones, más o menos completas, pero sin sistema.

Cuando los autores de este artículo comenzaron su trabajo pronto se percataron de que los progresos dependían principalmente de la formación de un índice capaz de revelar las distribuciones ecológicas con algún detalle. La investigación también los convenció pronto de que dicho índice debería basarse en la observación original, pero controlada, pues no había otra fuente disponible.

El índice que lograron formar al fin, fue una escala de apreciación de las habitaciones residenciales y es, fundamentalmente, un medio muy sencillo y rudo. Sin embargo, proporciona lo que hasta ahora faltaba casi por completo en las discusiones de la ecología latinoamericana, a saber: un medio razonablemente adecuado para revelar la norma ecológica de la ciudad, y al través del cual pudieran compararse diversas ciudades.

Nuestra escala se aplicó por primera vez en Guadalajara en 1951. Los criterios básicos para su construcción se derivaron, en parte, de las observaciones hechas en el curso de un proyecto de entrevista, que fue llevado a cabo por el autor principal del artículo, junto con la investigación ecológica, y en parte de consultas con amigos mexicanos.⁹ Con estos datos, decidimos que las habitaciones en Guadalajara pueden agruparse adecuadamente en cinco amplios tipos socio-económicos y arquitectónicos, suficientemente diferentes como para que se les distinga a primera vista por su apariencia externa.

Las residencias nuevas para gente de mayores ingresos, del moderno estilo internacional, fueron designadas como las 1. Las casas antiguas, grandes y bien conservadas de estilo tradicional (que parecen abundar más en Guadalajara que en otras ciudades mexicanas) fueron consi-

9 Floy Dotson: "Las asociaciones voluntarias y su estructura social urbana". *Estudios Sociológicos* (Segundo Congreso Nacional de Sociología), I. I. S. de la U.N.A.M., México, 1951, pp. 127-142, y F. Dotson: "A note on participation in voluntary associations in a Mexican City", *American Sociological Rev.*, vol. 18-ag, 1953, pp. 380-386.

deradas en la clase II, pero reconocemos que tanto la clase I, como la II, pueden estar ocupadas por un grupo similar de altos ingresos.¹⁰

Las habitaciones que designamos como clase III varían algo en cuanto al tipo; la mayoría son casas viejas, del antiguo estilo tradicional con su patio interior, pero también algunas son casas nuevas pequeñas y de departamentos. En cualquiera de los dos casos, estas habitaciones están ocupadas por personas de ingresos medianos, comerciantes, profesionales y la parte mejor pagada de los trabajadores "de cuello blanco". El tipo de habitación que designamos como clase IV está ocupada por los trabajadores manuales mejor pagados y por la clase inferior de la clase media. Las habitaciones de la clase IV consisten frecuentemente de dos o tres cuartos, y donde hay patio interior, este es muy pequeño y sencillo. Sin embargo, los edificios tienen buena fachada, estaban pintados por dentro y tienen buen piso de duela. Las calles de las zonas de clase IV casi siempre están pavimentadas, por lo menos con piedras, y tienen bastante buen servicio de agua, drenaje y electricidad. Estas comodidades ayudan a distinguir la clase IV de otros tipos de alojamientos, inferiores y proletarios. Las casas de la clase V generalmente están formadas por construcciones de adobe sin terminar, casi siempre sin piso en las piezas y con frecuencia sin servicio de agua, sin drenaje, y sin otras comodidades. Gran parte de estas habitaciones son nuevas o relativamente nuevas, pero también consideramos dentro de la clase V las casas muy deterioradas que antes habían pertenecido a un tipo mejor.

Una vez establecidas estas categorías como tipos, nos pusimos a clasificar, desde luego no cada casa individual, sino cada manzana de la ciudad de acuerdo con el tipo de casas que predominaban en ella. Fuimos ayudados en esta tarea por un auxiliar mexicano muy capaz que conoce bien la ciudad, y, cuando dudábamos acerca de la clasificación conveniente, le consultábamos y aceptábamos su opinión. La clasificación se hizo caminando a pie o en coche lentamente, subiendo una calle y bajando otra, de norte a sur. Al cabo del día de trabajo, los resultados se registraban en un mapa de la ciudad pintado con el color que correspondía a las diversas clases de manzanas recorridas. Posteriormente,

10 La expresión "grupos de ingreso" se utiliza deliberadamente aquí para evitar el problema de la clase social. Sospechamos que hay diferencias de clases muy importantes dentro de las casas de tipos I y II tal como los hemos definido pero no lo sabemos con seguridad. En donde empleamos el término "clase social", como lo hacemos ocasionalmente para variar; es el sentido de los legos, sin ningún esfuerzo de precisión sociológica.

estas estimaciones por manzanas fueron generalizadas en zonas homogéneas.

Los resultados obtenidos con esta técnica, que en los libros de texto sobre metodología, se llama "observación controlada", fueron según pensamos, interesantes y significativos, y serán discutidos con cierto detalle, pero, después de todo, Guadalajara es solamente una ciudad; si nuestra interpretación de la ecología de esta ciudad había de extenderse a las ciudades mexicanas en general, es evidente que teníamos que estudiar mayor número de casos. En el verano de 1953, nos propusimos aplicar nuestra técnica sistemáticamente a otras ciudades de México.

Sin embargo, para hacerlo, nos vimos obligados a introducir ciertas modificaciones en el procedimiento. Considerando lo limitado del tiempo de que disponíamos para nuestro trabajo, no podíamos aplicar las estimaciones como en Guadalajara, manzana por manzana y por lo tanto, las sustituimos por una observación de zonas que nos permitió cubrir toda la ciudad mucho más rápidamente.

Después de conseguir el mejor mapa existente de la ciudad la dividimos arbitrariamente en grandes sectores, las ciudades pequeñas en cuatro o cinco sectores y las grandes en más, según su tamaño. Una vez que rodeamos estos grandes sectores, los atravesamos en automóvil varias veces en diversas direcciones para determinar los tipos de habitaciones que había ahí y en donde, aproximadamente, se localizaban las diversas clases. Después nos pusimos a determinar los límites de las subáreas ocupadas por las diversas clases de habitaciones, prestando al interior solamente la atención suficiente para estar seguros de que teníamos una zona de homogeneidad razonable.

Es evidente, que nuestra escala de clasificación, cuando se aplica a zonas, en vez de a manzanas, está lejos de ser un instrumento de precisión. La segregación ecológica por clases socioeconómicas casi nunca es muy rígida en las ciudades mexicanas, manzanas aisladas para no decir nada de áreas enteras, a veces contienen casas que, si se clasificaran individualmente, quedarán por lo menos en tres de nuestras clases de habitaciones. Sin embargo, a fin de que nuestro sistema funcionara, era necesario clasificar dichas manzanas o dichas zonas en alguna de nuestras cinco clases. Cuando las clases adyacentes estaban tan mezcladas que resultaba imposible tomar una decisión definitiva, la única solución era considerar la zona mezclada (componenda bastante inadecuada). Otro serio problema fue el que se nos presentó al extender a otras ciudades las categorías de habitaciones establecidas para Guadalajara.

Por estas razones, no podemos estar seguros de que si volviéramos a reclasificar una ciudad, obtendríamos precisamente los mismos resultados; esto sin tomar en cuenta que quizá si otro grupo de investigadores usara la misma escala, es posible que obtuviese otros resultados.¹¹ Sin embargo, confiamos en que el bosquejo resultante por áreas ecológicas principales, sería, esencialmente, el mismo. Si tenemos razón (y la única manera de comprobarlo sería la de poner a prueba esta técnica de la manera en que los hemos indicado) entonces, el grado de precisión obtenido es suficiente para nuestro propósito actual. Para un análisis ecológico más refinado, como el que abarca correlaciones estadísticas basadas en zonas, por ejemplo, desde luego será necesario emplear una técnica capaz de producir resultados más exactos.

Empleando esta técnica modificada de evaluación, los autores pudieron en 1953 completar investigaciones sobre todas las ciudades mexicanas de más de 100,000 habitantes, con excepción de Ciudad Juárez y Mérida.¹² De las grandes ciudades a las que les faltaba poco para llegar a los 100,000 habitantes en 1950, hicimos investigaciones sobre Aguascalientes y Saltillo. Además, tenemos algunas notas de observación sobre muchas otras ciudades que se encuentran entre los 50 y los 100,000 habitantes. El verano de 1956 el autor principal del artículo extendió estas observaciones relativamente superficiales a otras ciudades fronterizas, que se encuentran entre Baja California y Ciudad Juárez e hizo una cuidadosa investigación de la capital de Chihuahua. Tenemos ahora suficientes datos ecológicos bastante completos para ofrecer mapas de distribución de 11 de las ciudades más grandes de México y algún material sobre otras 20.¹³

11 Sólo hasta después de que terminamos nuestra investigación sobre la ciudad de México llamó nuestra atención la excelente monografía sobre las habitaciones de la capital publicada por el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas. Estudios 6, número dedicado *El problema de la habitación en la ciudad de México*. México, D. F., noviembre 1952. Los datos de este estudio fueron reunidos con un propósito diferente del nuestro, y consecuentemente, la clasificación resultó diferente. Sin embargo, nos alegra descubrir que nuestros resultados hasta donde pueden traducirse en los términos de esas clasificaciones, están de acuerdo con la distribución de las habitaciones que presentamos en nuestro mapa (Ilustración N° 10).

12 Específicamente Guadalajara, León, México, Monterrey, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz.

13 Además de las ciudades mencionadas en la nota anterior, tenemos mapas ecológicos de Aguascalientes, Chihuahua y Saltillo. Tenemos notas de observaciones

Como es imposible presentar todo este material dentro de los límites de un solo artículo haremos aquí solamente la presentación de Saltillo, Guadalajara y México con algún detalle. Estas ciudades han sido escogidas, no porque sean típicas o representativas en el sentido estadístico, sino porque ilustran especialmente bien los puntos principales que consideramos deben hacerse resaltar respecto a las actuales normas de crecimiento urbano en México.

Presentación ecológica de tres ciudades mexicanas.

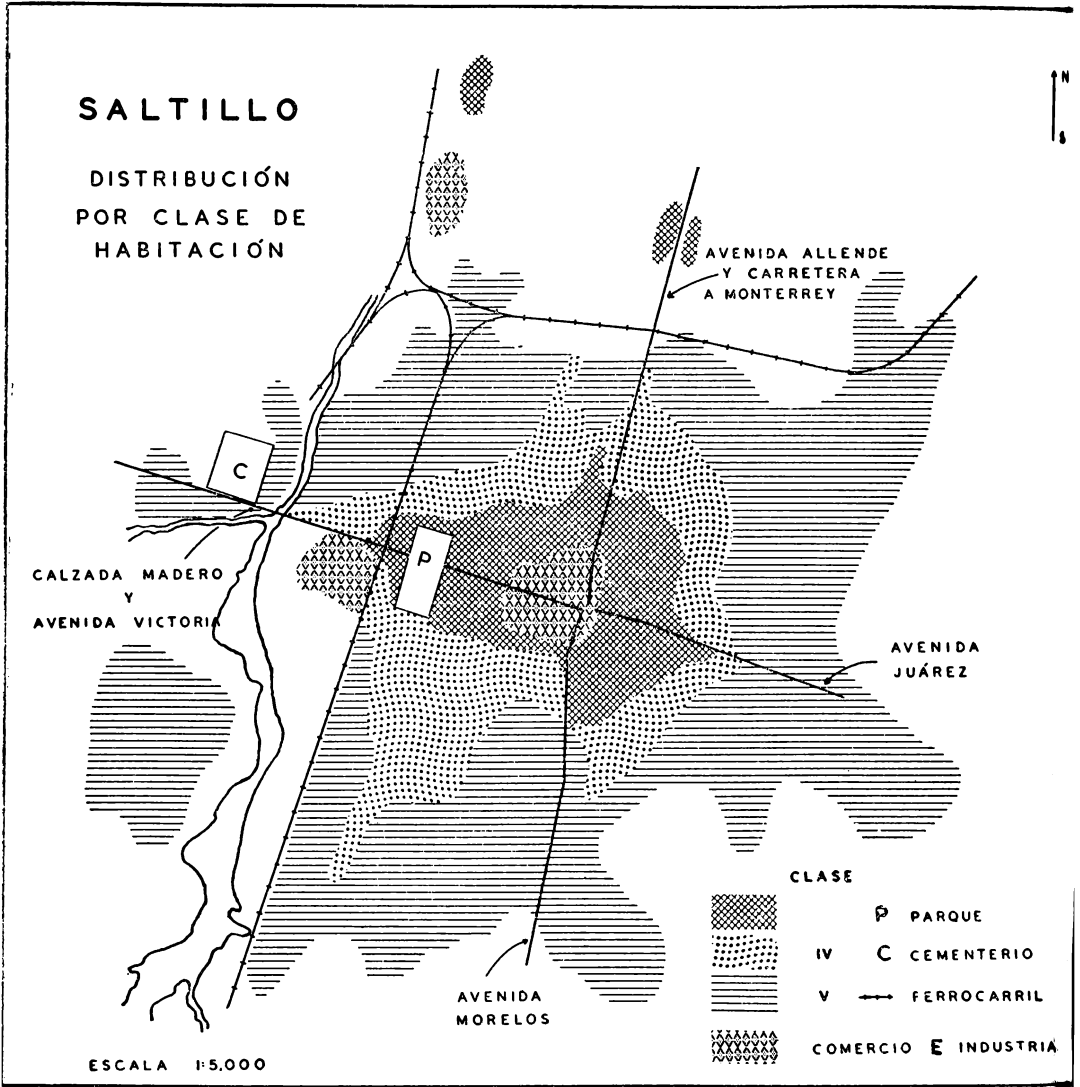
Saltillo. De todas las ciudades acerca de las cuales tenemos suficientes datos para trazar mapas, la capital de Coahuila es la que muestra en forma más clara los anillos concéntricos de la tradicional ciudad hispanoamericana (fig. 2). Por lo tanto, nos proporciona un excelente punto de partida para una discusión de la distribución ecológica que generalmente se encuentra en México.

Igual que otras muchas ciudades mexicanas de tamaño similar (70,000 en 1950), Saltillo tiene pocas casas nuevas grandes, en comparación con el número de las mismas clasificaciones en la clase I en Guadalajara. Tampoco tiene suficientes casas buenas antiguas para formar una zona bien definida. Consecuentemente, en la figura 2 aparecen solamente tres clases de habitaciones.

La distribución de estas tres clases en Saltillo es notablemente uniforme, a pesar del hecho de que la mitad meridional de la ciudad ocupa un terreno bastante abrupto. Rodeando completamente el distrito central comercial se encuentra una zona bastante amplia de la clase III. Agrupados casi completamente en torno de esta clase III central se encuentra el tipo de habitaciones que hemos designado como clase IV.

Como siempre, las bandas que representan las zonas no son de un ancho uniforme; las residencias de la clase III, se extienden en forma de dedos para incrustarse en las zonas de la clase IV, a lo largo de las principales calles pavimentadas y la misma tendencia puede observarse en las extensiones de las habitaciones de la clase IV que se mezclan con las circundantes de lo que hemos llamado la clase V.

sobre Córdoba, Cuernavaca, Durango, Ensenada, Fresnillo, Guanajuato, Irapuato, Jalapa, Juárez, Mexicali, Morelia, Nuevo Laredo, Nogales, Oaxaca, Orizaba, Pachuca, Tijuana, Tlaxcala, Toluca y Zacatecas.



Los nuevos fraccionamientos de la clase media que surgen en la periferia de la mayoría de las ciudades mexicanas, están representados en Saltillo, hasta ahora, solamente por algunas construcciones aún insignificantes situadas sobre la carretera de Monterrey. Virtualmente todas las habitaciones de la gente que tiene ingresos correspondientes a la clase media, se encuentran aún localizados en el centro. Cerca del distrito central comercial, particularmente en torno de la catedral y sobre la avenida Hidalgo, se encuentra un número regular de residencias antiguas de gran estilo, pero no son ni suficientemente numerosas, ni están agrupadas en forma suficientemente compacta, para constituir una zona homogénea.

Una caracterización muy bien ilustrada en la figura 2, por la localización de parte de la zona correspondiente a la clase v merece que se le conceda atención. Se notará que una parte considerable de esta clase de habitaciones se encuentra a través de un gran arroyo que corre de norte a sur, a lo largo del extremo occidental de la ciudad. Esta es una característica típica; las barreras topográficas de esta clase, cuando coinciden más o menos con las divisiones ecológicas naturales, ayudan a definir estas últimas en forma más rígida. La mayor parte de la zona de la clase v en el lado oriental de la ciudad se encuentra de hecho a través de un arroyo paralelo más pequeño que no aparece en el mapa.

Debe subrayarse que el patrón ecológico representado por Saltillo es excepcional, por cuanto ninguna otra ciudad mexicana de las que hemos estudiado muestra la estructura concéntrica tradicional tan claramente como ésta, aunque otras ciudades (León, Guanajuato, por ejemplo), se acercan a ella. Sin embargo, virtualmente, todas las antiguas ciudades mexicanas muestran esta norma en grado reconocible, por muy transformada que se encuentre por la topografía o por las nuevas tendencias de crecimiento, que empujan en sentido contrario.

Guadalajara. Si Saltillo conserva, en un grado extraordinario, la forma típica de la ciudad tradicional hispano-americana, Guadalajara combina en claridad excepcional esta forma tradicional con el nuevo desarrollo que puede observarse en todas partes de México. Basándose sobre las observaciones hechas en esta ciudad, los autores de este artículo sugirieron, en un artículo escrito en 1952 que: "...una forma ecológica esencialmente nueva, formada por la adaptación de los elementos estables en el complejo urbano mexicano, a las necesidades impuestas por el crecimiento y la tecnología . . ." podía estar surgiendo en México.¹⁴ Aún sos-

14 Dotson, F. y L. O. Dotson: "Ecological trends in the city of Guadalajara", *loc. cit.*, p. 367.

tenemos esta conclusión, pero no la hubiéramos alcanzado con tanta facilidad ni con tanta confianza si hubiéramos elegido cualquiera otra ciudad para nuestra aventura inicial por la ecología mexicana.

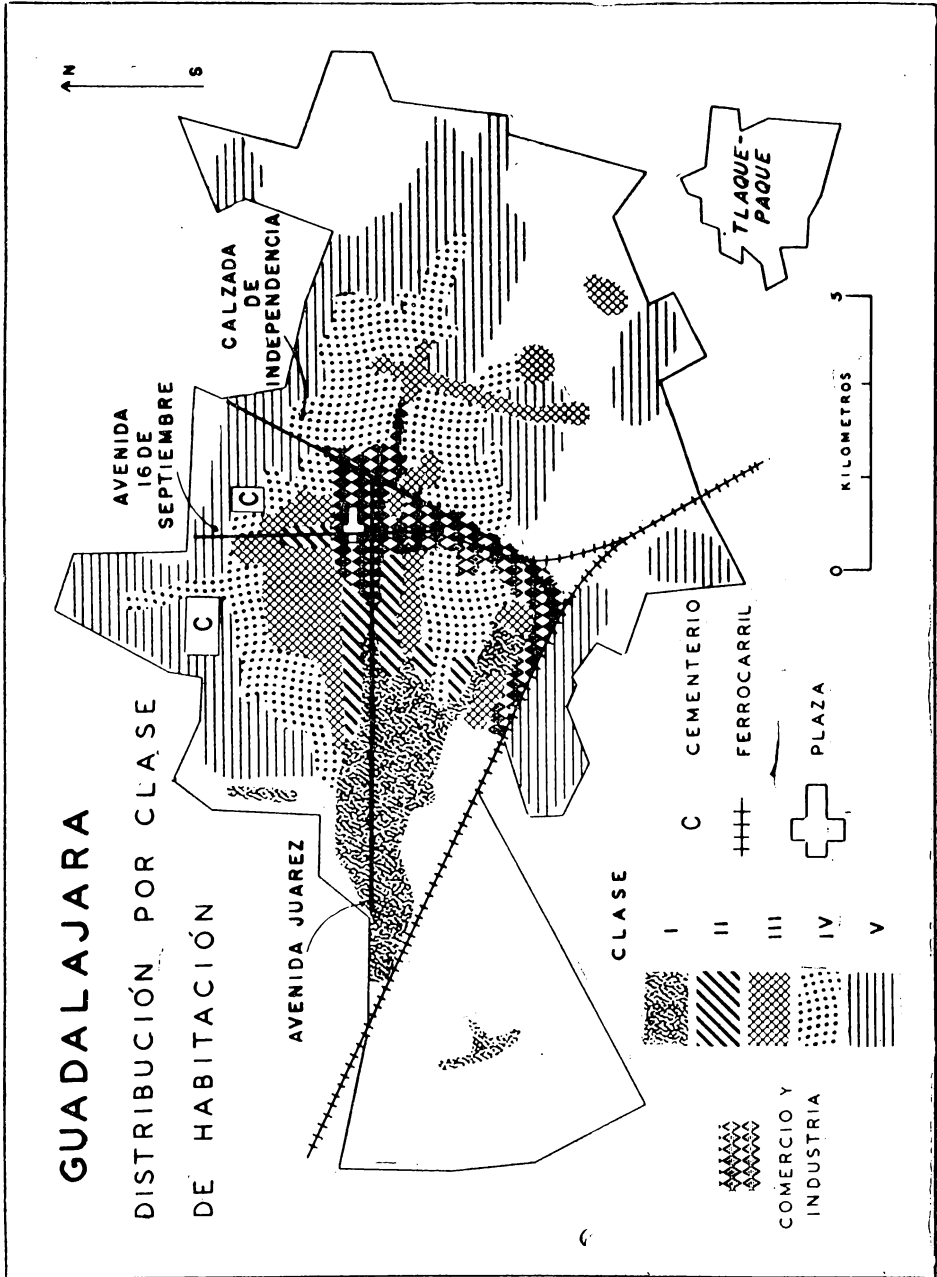
Guadalajara ha sido una ciudad grande e importante desde hace mucho tiempo. A pesar de que muchas de sus antiguas residencias de la clase alta han sido derrumbadas en el proceso de extender y modernizar el distrito central comercial, aún le han quedado bastantes para formar zonas pequeñas, pero relativamente bien definidas, inmediatamente junto al centro¹⁵ (fig. 3). Estas zonas, es de notarse que se encuentran todas al oeste de la Calzada de la Independencia. Antes de que fuera entubado y cubierto en 1910, el río de San Juan de Dios, bisectaba la ciudad aproximadamente a lo largo de la línea marcada ahora por esta gran avenida e impedía la expansión hacia el oriente. Consecuentemente, ha habido una tendencia histórica muy larga para que el mejor distrito residencial se extienda hacia el occidente de la Avenida Juárez. La nueva zona de la clase I comienza en donde termina la antigua zona de la clase II y corre a través de un amplio sector, por esta gran avenida, hasta los límites de la ciudad.

En otras partes, la clase II está limitada por una gran zona de casas buenas, pero modestas que hemos designado como clase III, y donde no hay clase II intermedia, es común ver que estos tipos de habitaciones se encuentren contiguos al distrito central comercial. La zona de la clase III es irregular; la mayor parte de ella se encuentra en el ángulo formado por la Avenida 16 de Septiembre y la Avenida Juárez, pero en su mayor parte se localiza en el centro. La larga franja que se encuentra en el sector oriental de la ciudad, está a lo largo de una gran avenida que corre a través de una zona que tiene casas de tipos IV y V. Los puntos aislados de habitaciones tipo III al fin de esta avenida, en la dirección general de Tlaquepaque representan pequeñas casas modernas y departamentos para empleados del gobierno.

Estas observaciones fueron hechas en 1951,¹⁶ pero ahora se ha abierto un nuevo fraccionamiento en los bordes de la ciudad en el extremo norte de la Calzada de la Independencia.

15 Tanto el tamaño como el grado de homogeneidad de estas zonas se encuentran algo exageradas en el mapa. Fue necesario aumentar el tamaño un poco (a expensas de la zona III adyacente) a fin de hacer que el patrón que las representa se presente claramente en una reproducción.

16 En 1950, la capital era más de seis veces mayor que la ciudad de Guadalajara, que ocupaba el 2º rango en orden descendente, en cuanto a tamaño.



Cuando visitamos la ciudad en 1953 aun no se habían construido bastantes casas para determinar el carácter de esta zona, pero, a juzgar por el precio del terreno y el tamaño de los lotes, parece que se tratará de un grupo III muy bueno. Hay signos de que se desarrollará también un tipo superior de la clase III, con el tiempo, sobre la zona de la clase I actual, a lo largo de la carretera hacia México.

Las casas de la clase III interiores, tienden a dejar el sitio en todas partes a una franja irregular de clase IV que, aunque no forma un anillo perfecto, tiende a rodear las zonas internas de la ciudad.

Las casas de este tipo, como se notará, se extienden hasta esa porción del distrito central comercial que se encuentra a través de la Calzada de la Independencia y que en este punto está compuesto por mercados del tipo tradicional más bien que por almacenes modernos.

Las casas de clase IV frente a una zona de mercados de este tipo, son una característica más o menos *standard* de la ecología mexicana urbana.

Detrás de este cinturón de casas de clase IV se encuentran zonas de barrios bajos de la clase V. En 1951, las zonas de clase V rodeaban completamente la ciudad, con excepción del occidente, donde el anillo quedaba roto por el sector de casas de clase I a lo largo de la Avenida Juárez.

Ya indicamos anteriormente que Guadalajara comprende de una manera excepcionalmente clara, los elementos tradicionales de la ecología urbana mexicana junto con las nuevas fuerzas que están transformando las antiguas normas. Esto se ve más claro cuando se compara a Guadalajara con las dos otras ciudades mexicanas que le son similares en tamaño, Monterrey y Puebla.

Las principales zonas de clase I y de clase V en Monterrey se encuentran en la periferia, lo mismo que en Guadalajara. La principal diferencia entre estas dos ciudades está en la composición de la zona interior que rodea el distrito central comercial. Como Monterrey ha llegado a su tamaño actual, creciendo mucho más rápidamente que Guadalajara, no tiene virtualmente casas de clase II, como las que se encuentran en Guadalajara. Por las mismas razones, la antigua zona de clase III, nunca fue muy extensa y la mayor parte de ella ha sido reemplazada por la expansión del distrito comercial. El resultado es que la mayor parte de las antiguas casas que se encuentran inmediatamente frente al distrito central comercial, nunca fueron mejores que las del grupo IV y algunas se han deteriorado tanto que han caído al grupo V.

Sin embargo, la mayor parte de la población que tiene ingresos medios, vive aún en esta zona central y se han construido ahí muchas casas nuevas y edificios de departamentos para esta parte de la población. Consecuentemente, la zona interior que rodea el distrito central comercial está muy mezclada ecológicamente.

La falta de una gran cantidad de casas de la antigua clase III en el interior también ha fomentado grandemente el desarrollo de zonas periféricas para la nueva clase media. El mapa de Monterrey muestra una zona III periférica, mucho más amplia que la de Guadalajara.

Lo mismo que Guadalajara, Puebla ha sido una ciudad grande e importante desde hace mucho tiempo, pero en los últimos años no ha crecido tan rápidamente como Guadalajara o Monterrey. Como era de esperarse muestra menos de las nuevas tendencias ecológicas. En el extremo occidental de la ciudad se habría desarrollado una nueva zona de clase I desde 1953, pero en esa época, el número de casas que se habían levantado, no era muy grande; es claro que la mayor parte de la gente rica en Puebla sigue ocupando la zona tradicional del centro. Al contrario de Guadalajara, donde el centro ha sido reconstruido casi entero, la antigua área central de Puebla ha quedado casi intacta.

En realidad parece que hay más casas nuevas de la clase III que de la clase I en Puebla, pero la cantidad total, sigue siendo reducida para una ciudad de su tamaño; lo mismo que las clases altas, las clases medias de Puebla aún siguen viviendo, en su mayoría, en la zona interior. Los dos tipos proletarios de habitaciones se encuentran en donde era de esperarse, pero estas clases parecen estar considerablemente menos segregadas aquí que en la mayor parte de las ciudades mexicanas. Esto significa que no todas las habitaciones del tipo V son periféricas, pero sin embargo, es cierto que los barrios peores y más extensos sí están en la periferia.

México. La capital no es comparable a otras ciudades mexicanas en muchos aspectos importantes. En tamaño, por ejemplo, no tiene comparación y, para evitar grandes distorsiones, debe clasificarse sola. Pero la diferencia no es sólo de cantidad, el papel especial que desempeña México en la vida política, económica y social del país la coloca aparte de otras ciudades, tanto funcional como cuantitativamente. Consecuentemente, es de esperarse que en la ecología de México se encuentren, como en realidad sucede, características excepcionales.

La más importante, desde nuestro punto de vista, es el grado de deterioro que se advierte en torno del distrito central comercial. Histó-

ricamente, desde luego, la ciudad se había agrupado más estrechamente en torno del actual distrito central que ahora, y los antiguos edificios residenciales que han sobrevivido en esta zona, están muy deteriorados. En origen y resultado, esta zona es comparable con la clásica "zona de transición" de las ciudades norteamericanas y su existencia fue la razón principal para que Hayner sugiriera, hace algunos años, que la norma ecológica de México podría estar inclinándose hacia el tipo norteamericano.¹⁷

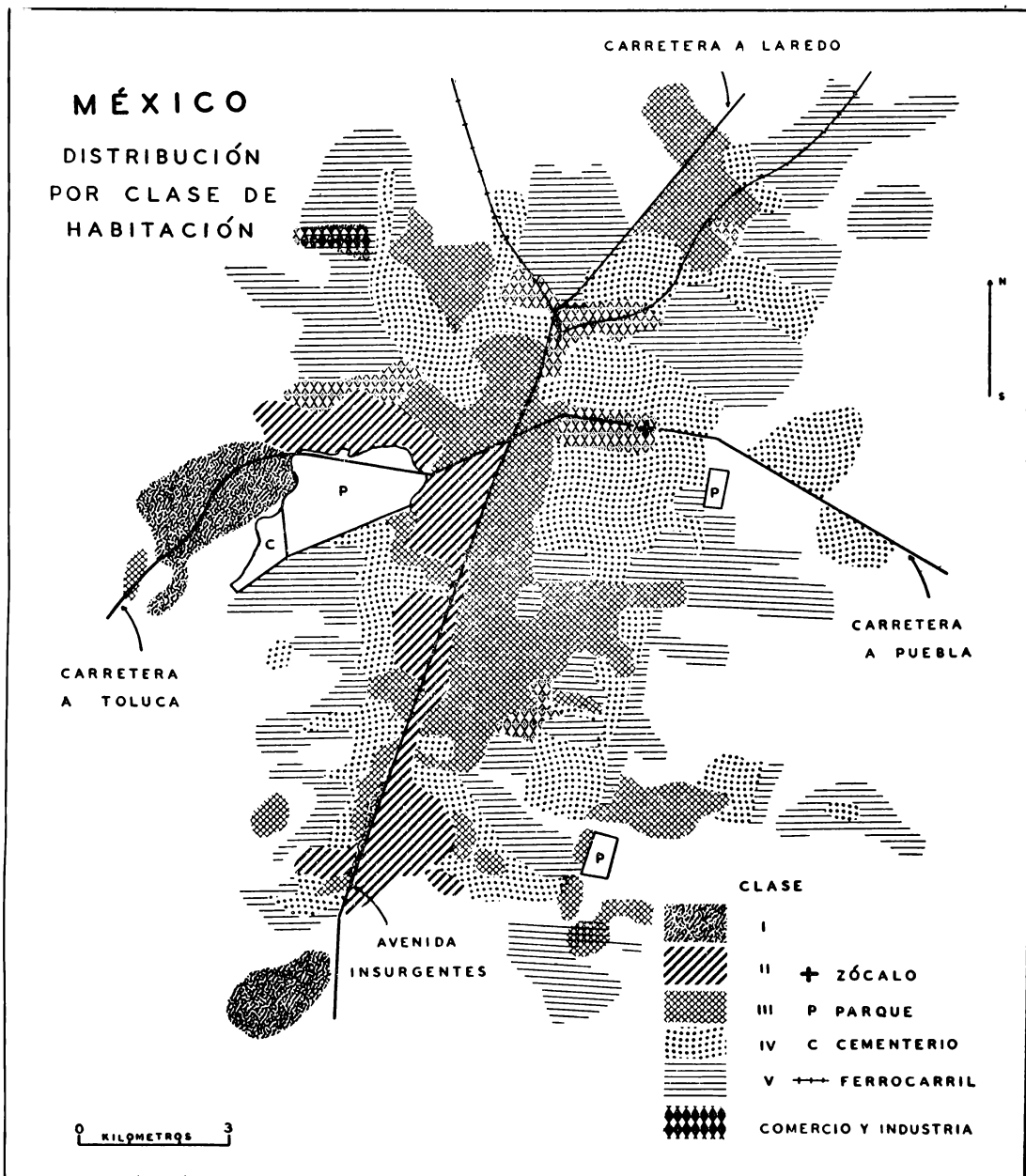
En comparación con otras ciudades mexicanas, esta extensa zona interior deteriorada, resulta extraña y casi única. Guadalajara, se recordará, casi no muestra deterioro en el centro. Monterrey muestra ciertos puntos deteriorados, pero mezclados con casas nuevas del tipo III.

Quizás Puebla es la ciudad que tiene, después de México, casas más deterioradas cerca del centro; algunos ejemplos aislados de casas de gente rica muy deterioradas pueden observarse en el extremo oriental del distrito central comercial. Sin embargo, este deterioro no es general en toda la zona. Como ya indicamos, el centro de Puebla sigue siendo uno de los sitios preferidos de residencia para las clases media y superior.

Hay otras dos características, suficientemente marcadas para merecer atención, pero estas son esencialmente manifestaciones totales de tendencias observadas en otra parte, más que peculiaridades de la capital. Una de estas es la enorme extensión de las nuevas habitaciones de clase III para la gente de clase media, en torno de los bordes de la ciudad. La otra parte es el aislamiento comparativo de las mejores zonas residenciales (actualmente concentradas en las Lomas de Chapultepec, pero extendiéndose rápidamente sobre el Pedregal, al occidente de la nueva Ciudad Universitaria). En la mayor parte de las ciudades mexicanas, la mejor zona residencial (como en Guadalajara), tiende a formar un sector que va desde algún punto cerca del centro hasta la periferia de la ciudad.

Lo más notable acerca de la ecología de México, como se ve en la figura 4, no son estas características excepcionales, sino el grado hasta el cual la norma general de la capital puede compararse con la de otras ciudades mexicanas.

El centro histórico de la ciudad, el Zócalo, no es ya el centro geográfico de la misma. Las razones para esto son principalmente topográficas. El crecimiento hacia el oriente del Zócalo, se ha visto estorbado por las desventajas de contruir directamente sobre el antiguo lecho del lago. Así pues, históricamente la ciudad ha crecido hacia el occidente, a través



de las Avenidas Madero y Juárez y el Paseo de la Reforma. Sin embargo, el movimiento hacia el occidente no podía continuar indefinidamente a causa de la cadena de montañas que están atrás de Chapultepec. El México moderno, tal como existe, sólo ha podido llegar a crecer extendiéndose hacia el norte y hacia el sur y el mayor grado de extensión ha sido hacia el sur.¹⁸ Esto significa que el verdadero centro de la ciudad (hablando geográfica y no culturalmente), se encuentra más o menos a lo largo de la Avenida Insurgentes.

Desde este punto de vista, la ecología mexicana asume algunas características muy familiares. Hay una amplia zona de clase III en este centro geográfico arriba y abajo de la Avenida Insurgentes. El centro es alargado, no circular, puesto que ha sido torcido por la topografía que acabamos de describir. A lo largo de su franja oriental, en todas partes, esta zona central de clase III tiende a dejar el sitio a la clase IV.¹⁹ En su margen occidental, la zona central de tipo III frecuentemente limita con lo que hemos llamado "México, clase II".²⁰ En donde esta clase II no se extiende a una franja que forma zona de clase I, generalmente deja el sitio a la clase IV. Rodeando la ciudad, aunque no totalmente se encuentran los familiares barrios bajos de clase V.

Hipótesis sobre el tipo ideal de las modernas ciudades mexicanas

Las ciudades mexicanas individuales son tan distintas entre sí como las personalidades humanas. Cada una, a su manera, es diferente a todas

18 Véanse los mapas en la p. 7. *Estudios* 6, Número dedicado al problema..., etc., *Op. cit.*

19 Esta amplia franja de casas de tipo IV incluyen, es cierto, la zona de transición en torno del distrito central comercial sobre el que hemos llamado la atención y que es muy diferente en origen y carácter a las zonas nuevas y más típicamente proletarias. La localización de esta zona de transición tan cerca de la periferia no es una característica que deba esperarse normalmente según los principios ecológicos, sino que se debe a un accidente de la topografía peculiar de la ciudad.

20 La clase II, tal como aparece en la fig. 4, no es comparable a la clase II en Guadalajara como debe verse claramente, a través de la discusión anterior, el tipo de habitaciones que hemos mencionado como clase II en Guadalajara no es muy común en otras ciudades mexicanas y esta generalización incluye a la capital. México, clase II, es un clase relativamente reciente, de excelente calidad; si se presentara en cualquiera otra ciudad indudablemente que sería clasificada por nosotros como clase I.

las demás. Sin embargo, si es correcta la conclusión a la que llegamos anteriormente de que aún la capital tiene una forma ecológica general muy semejante a la de otras ciudades de México, entonces será posible abstraer un “tipo ideal” compuesto por estos elementos comunes. No sólo creemos que es posible formar este tipo ideal, sino también *estamos convencidos*, sobre la base de nuestras investigaciones, *de que el resultado convendrá empíricamente a las ciudades reales en México, mucho mejor de lo que conviene la teoría de Burgess de las zonas concéntricas a las ciudades norteamericanas.*

Presentado en términos de índice de estimación de las *habitaciones* utilizado para formarlo, las características más convenientes de nuestro tipo ideal de la moderna ciudad mexicana, en su forma actual, son: una zona interior de habitaciones de la clase III, una zona contigua, más o menos concéntrica, de habitaciones de la clase IV, una zona final de habitaciones de la clase V que tiende a rodear la ciudad. El término “tiende” se utiliza deliberadamente, puesto que ni las zonas de clase IV ni la de clase V son completamente concéntricas. Ambas quedan rotas por cuatro sectores de nuevas habitaciones de clase I y clase III, que ahora ocupan un sitio en la periferia.

Descrita de esta manera, esta forma ecológica, es desde luego, de transición. No eran así estas ciudades en su fase preindustrial y seguramente que no serán tampoco así por tiempo indefinido.

El movimiento de la clase media hacia la periferia continuará y se verá acelerado a medida que esta clase aumente en proporción con respecto al total de la población. Un rápido aumento en el *standard* de vida de esta parte de la población acelerará este proceso, puesto que todos podrán tener automóvil y así podrán vivir en la periferia. Probablemente este movimiento vaya relacionado con el deterioro en las cercanías del centro, pero no vemos ninguna razón para asegurar que este deterioro sea inevitable. En Guadalajara hay muchas casas nuevas pequeñas y de apartamentos que se han construido en la zona interior, a consecuencia de un vigoroso programa para ampliar las calles y modernizar la ciudad. La reconstrucción del centro ha ayudado en este caso a conservarles su carácter de clase media.

Sin embargo, deseamos distinguirla de un tipo más moderno y caro de habitaciones que se ve en forma abundante en la capital en los mejores distritos residenciales, tipo que hemos designado como clase I.

El gran deterioro del interior será causa de que algunos de los grupos de bajos ingresos que ahora viven en la periferia se pasen al centro, pero este contramovimiento no podrá por sí mismo limpiar las zonas periféricas de barrios bajos, teniendo en cuenta la proporción de la población total que las habita. Consecuentemente, estas zonas que son quizás la característica ecológica más distintiva de las ciudades mexicanas, pueden permanecer así indefinidamente. Nada que no sea un verdadero cambio revolucionario en el estándar de vida de los habitantes, podrá limpiar estos barrios bajos. A pesar del gran progreso económico que se advierte en todas partes de México, un cambio en el estándar de vida, de suficiente magnitud para cumplir esta tarea, parece poco probable en el futuro inmediato.

Consideraciones comparativas sincrónicas y diacrónicas sobre ecología de las ciudades mexicanas.—Podría objetarse que nuestro “tipo ideal” limitado como está a las ciudades mexicanas —y eso solamente en su forma actual— tiene escasa generalidad teórica. Ciertamente es una proposición mucho menos ambiciosa que su antecesora ideológica, la teoría de Burgess de las zonas concéntricas. Sin embargo, como hemos visto, el concepto de Burgess de las zonas concéntricas también era limitado, por cuanto se adapta mejor a las ciudades estadounidenses de un período particular de su desarrollo. *El hecho de que hay marcadas variaciones de la forma de las ciudades que solamente pueden explicarse a través del contexto cultural más amplio del cual se encuentran, es la conclusión principal a que debe llegarse a través de los esfuerzos para aplicar la teoría de Burgess fuera de la región cultural estadounidense.* La conclusión nos parece bastante clara: nuestra comprensión final de las características universales de la forma urbana avanzará mejor, por lo pronto, si se elaboran tipologías limitadas para las diversas zonas culturales en donde se encuentran las ciudades, en vez de empeñarnos, por el momento, en lograr una gran generalización total.

La forma en que opera este acondicionamiento cultural de la estructura ecológica, puede ilustrarse discutiendo con algún detalle la localización respectiva de las clases más bajas de alojamientos, o zonas de barrios bajos, en las ciudades mexicanas y estadounidenses.

Las ciudades en la parte del nuevo mundo colonizada por España, originalmente tenían un grado de planeación desconocido en lo que hoy es territorio estadounidense. Los fundadores de las ciudades españolas, lo mismo que otros habitantes del Mediterráneo, eran fundamentalmente

gente urbana. Acostumbrados desde tiempo atrás a vivir en ciudades consideraban a la ciudad como la forma natural e inevitable de la comunidad civilizada. Siguiendo los modelos grecorromanos, *las nuevas ciudades que establecieron en América se concentraban en torno a una plaza mayor. En torno de esta plaza colocaron los edificios públicos más importantes y cerca de ellos construyeron sus casas.*

Esto pareció, a los fundadores de la ciudad, el mejor de todos los sitios posibles para vivir, y este valor cultural estaba de acuerdo con sus otras costumbres, tales como la distribución del día de trabajo, con su larga siesta a mediodía. También su arquitectura, estaba de acuerdo con esta localización; el estilo tradicional de los edificios residenciales, concentrado en torno del patio interior, estaba magníficamente adaptado para la vida urbana compacta. Puesto que el centro era la zona planeada, y puesto que los líderes de la comunidad vivían ahí, era también ahí donde se encontraban todas las comunidades (abastecimiento de agua, drenaje, pavimento, alumbrado y protección policiaca) que podía costear la comunidad. A su vez, la presencia de estas comodidades aumentaba el atractivo del centro como zona residencial.

Puesto que las altas clases sociales querían vivir en el centro, no quedaba lugar, literalmente, para las clases inferiores, como no fueran las orillas de la ciudad. Originalmente, las líneas de clase coincidían muy de cerca con las raciales. Cuando se fundaba una ciudad, se alentaba a los aborígenes en número suficiente para asegurarse la mano de obra y a veces se les forzaba, a reconstruir sus aldeas cerca de la ciudad.

En un sentido muy real, las zonas periféricas de barrios bajos que ahora rodean a las ciudades mexicanas, son descendientes lineales directas de las originales aldeas indígenas o barrios que crecían en torno del centro europeo de las ciudades en esta zona. Desde el punto de vista arquitectónico, estas zonas periféricas son en la actualidad esencialmente lo que han sido siempre: jacales de pueblos rurales transportados a los bordes de la ciudad. Baratas y construídas fácilmente, estas estructuras proporcionan las moradas más económicas posibles a los grupos de ingresos más bajos que, por necesidad tienen que gastar en alimentación la mayor parte de sus ingresos. El hecho de que estas moradas no sean permanentes, por la naturaleza de su construcción, ha ayudado a perpetuarlas. A medida que el interior mejor construído se extiende hacia las zonas ocupadas por este tipo de alojamiento, los jacales son abandonados y reconstruídos otra vez en la nueva orilla. En Guadalajara, por ejemplo, las zonas más amplias de habitaciones tipo v en el

rápida y creciente sector oriental de la ciudad, a través de la Calzada Independencia, se han construido recientemente. En contraste con lo que sucede en los Estados Unidos y en muchos países, en donde las casas viejas son casi siempre las peores, en México, por lo que se refiere a los jacales de la periferia, las peores casas son muchas veces las más nuevas.

En Estados Unidos de América el contexto cultural dentro del cual se levantó cada ciudad fue, y sigue siendo, muy diferente. En la época en que se establecieron las colonias anglo-americanas, la nobleza rural era la clase social más poderosa y más limitada en Inglaterra. Consecuentemente, sus grandes casas y posesiones campestres constituían consciente o inconscientemente el ideal cultural. En Nueva Inglaterra la sección más urbana de Anglo-América, las aldeas originales fueron construidas separadamente, con amplios campos y jardines para cada casa individual. En el Sur, durante un largo período hubo literalmente ciudades. En todas las colonias, la mayor proporción de la inmigración y del aumento natural de población era absorbido en domar la tierra virgen para convertirla en granjas, propiedad de las familias individuales, más bien que en construir ciudades. Hasta 1790, no había un solo sitio urbano en los Estados Unidos, con una población total de más de 50.000 habitantes.

Por lo tanto, todas las grandes ciudades de los Estados Unidos, son producto del siglo XIX y principalmente de la última parte del mismo. Este período coincide con el auge del liberalismo económico y social en su forma más extrema del "laissez faire". La planeación urbana del tipo que se encuentra en las ciudades hispanoamericanas originales resultaba imposible en este medio cultural. Ni siquiera las formas más suaves de reglamentación de zonas resultaban posibles hasta el siglo XX, y entonces solamente frente a una poderosa y determinada oposición de los comerciantes conservadores que consideraban los edificios urbanos de cualquier clase y bajo cualesquiera circunstancias como negocio estrictamente particular.

Los transportes inadecuados obligaron a los grupos de grandes ingresos a vivir: primero, bastante cerca del centro de las ciudades originales, pero no había nada en su cultura que definiera esta localización como inherentemente atractiva. Por el contrario, como dijimos, el ideal dominante era la "casa de campo". Es un hecho sencillo pero de gran importancia para comprender la naturaleza de sus ciudades el que los ingleses y angloamericanos han considerado siempre la vida urbana como fundamentalmente indeseable. Esta predilección cultural fue re-

forzada por la naturaleza de la primitiva ciudad industrial, cuyos horrores son tema común en su literatura. Consecuentemente, han aprovechado con gusto cualquier adelanto de la tecnología, pavimentos, perfección de los coches ligeros de caballos, tranvías eléctricos, trenes y automóviles, para escapar del interior de sus ciudades. Naturalmente estos medios de escape están relacionados con la capacidad financiera de la persona. *Cualquiera que sea su valor, las clases inferiores, forzosamente tienen que vivir cerca de su trabajo en el centro comercial industrial.*

El carácter rápidamente cambiante, tanto de la cultura estadounidense como de la estructura social que la sostiene han contribuido grandemente a este empuje constante de las clases superiores y medias hacia la periferia de la ciudad. Los estilos arquitectónicos, por ejemplo, han cambiado continua y rápidamente. Una mansión construida con orgullo y cariño por un comerciante recientemente enriquecido, comunmente en el curso mismo de su vida, resultaba una monstruosidad arquitectónica en la que era socialmente imposible vivir. Así, pues, se le abandonaba con gusto para que se deteriorara rápidamente y se convirtiera en casa de habitaciones o departamentos de las clases inferiores, mientras que su dueño original se construía otra casa nueva y más de acuerdo con la moda, en un barrio nuevito que acabara de abrirse en las afueras de la ciudad. El grupo de ingresos medios seguía desde luego la misma norma hasta donde se lo permitían esos ingresos. Las clases inferiores tenían que conformarse con lo que les dejaran; a saber, las construcciones más viejas y más cercanas al centro de la ciudad.

Actualmente este empuje histórico hacia la periferia continúa y a paso acelerado. Pero la aparición del automóvil como posesión casi universal y la elevación radical lograda en los últimos años para el standard de vida de los trabajadores, ha producido modificaciones importantes. *Al contrario de los barrios periféricos que había en el siglo XIX y a principios del XX, los de la actualidad no son en ninguna manera exclusivos de las clases superiores o medias, puesto que millones de obreros industriales bien pagados han construido también sus casitas en ellos.*

Sin embargo, es cierto que el costo de los terrenos más baratos en estos nuevos barrios residenciales, está más allá de los medios de cerca de la mitad de la población. Una casa nueva (o edificio de departamentos) que pueda responder a las exigencias mínimas de construcción y de zonas que ahora se encuentran en la mayoría de las ciudades de los Estados Unidos de América no puede construirse con menos de 10 a 12 mil dólares. Los que no pueden pagar este precio (o su equivalente en

renta) no tienen más remedio que quedarse en las habitaciones viejas que puedan conseguir.

Los resultados, en términos de forma urbana, son muy interesantes. Hablando en términos generales, la ciudad actual en los Estados Unidos de América consiste de dos partes: 1ª un anillo de casas nuevas construídas separadamente entre sí, la mayor parte de las cuales no son de la clase alta pero todas las cuales, al menos en el presente responden a normas mínimas, y 2ª un centro de casas viejas cuyos límites corresponden a los límites que la ciudad tenía en 1930. Aunque algunas de estas casas antiguas son aún excelentes, en la mayoría de los casos están ya muy deterioradas.

Este contraste entre las fuerzas que producen las zonas de barrios bajos en México y en los Estados Unidos ilustra cómo la *forma de las ciudades está determinada por la más amplia cultura de la sociedad dentro de la cual se encuentran. Ninguna teoría acerca de la naturaleza de las ciudades que descuide este factor cultural, como lo demuestra la historia de la hipótesis de Burgess sobre las zonas concéntricas, pueden tener esperanzas de triunfar.*